

PSICOLOGIA CLINICA Y PSICOTERAPIA

LIC. ROSA TANCO DUQUE

1. — *El comportamiento como manifestación de la energía vital.*

Con Caruso “podemos llamar comportamiento a la manifestación de la energía vital”. Rudimentariamente en la célula, altamente evolucionado en el hombre, el comportamiento se complexifica y organiza según el grado de complexificación y organización de la materia viva. Con la aparición de la conciencia reflexiva en el hombre las posibilidades de relacionarse con el mundo y dominarlo se vuelven potencialmente ilimitadas y con ello alcanza también el comportamiento una enorme complejidad y diferenciación. El comportamiento, pues, puede ser estudiado en cada una de las etapas de la evolución y bajo distintos puntos de vista. Hay diversas disciplinas coextensivas que tienen por objeto el comportamiento, entre otras: la biología como estudio de la materia viva sin más; la fisiología, como estudio de las bases funcionales del comportamiento somático. La etología que investiga los esquemas innatos del comportamiento, esto es, la estructura del comportamiento propia de la especie; y la psicología, como estudio del comportamiento reflexivo, es decir, autodirigido. En sentido estricto el objeto de la psicología profunda es el estudio de las motivaciones del comportamiento y ante todo de aquellas motivaciones que escapan a la reflexión y lo condicionan desde supuestos desconocidos para el sujeto y determinados por su historia.

2. — *La psicología como estudio del comportamiento humano.*

Existen diferentes métodos en psicología para estudiar la conducta; al objeto de nuestra trabajo nos interesa especialmente la psicología que utiliza el método clínico. La psicología clínica ha sido definida por Daniel Lagache como el estudio del comportamiento humano concreto en una situación vital concreta y con un objetivo práctico. En ella están, pues, incluidos, no sólo el comportamiento patológico, sino también el normal. Su objeto es, por tanto, el hombre concreto en sus relaciones con el mundo, teniendo en cuenta que el comportamiento patológico es también un intento de adaptarse victoriosamente al ambiente, presentando así una forma extrema de comportamiento.

El estudio del comportamiento, su etiología, estructura e intencionalidad permite descubrir ciertas leyes generales con las que podremos seguir operando a la manera de esquemas. Procedentes de la “Praxis” con hombres, se modificarán más tarde a través de esa misma “Praxis”. No son en manera alguna esquemas definitivamente fijos, porque el hombre, en oposición al animal, nunca es accesible en sus puros esquemas innatos. Los intercambios recíprocos sujeto-objeto operan desde el nacimiento e influyen constantemente la conducta; son, pues, expresión de un proceso dialéctico.

De aquí que, para nuestro intento, no debamos contentarnos con una consideración fenomenológica del comportamiento, sino intentar además una interpretación dinámica del mismo desde la Psicología Profunda; esto es lo que brevemente consideramos en este pequeño "Excursus" sobre el psicoanálisis como técnica psicoterapéutica.

3. — *Comportamiento normal y comportamiento patológico.*

Para distinguir el comportamiento patológico del normal debemos referirnos a los mecanismos de defensa del Yo. La respuesta a la cuestión de qué mecanismos son puestos en juego por la persona, si arcaicos o altamente evolucionados, adecuados a la situación o inadecuados, nos proporcionará las necesarias indicaciones sobre la profundidad de la fijación.

Un comportamiento patológico no es otra cosa que una forma de conducta que fue normal en otra etapa del desarrollo y que, con el desenvolvimiento progresivo, debió ser normalmente superada, pero que no obstante sigue activa en etapas superiores. De aquí que el comportamiento patológico —el síntoma— sea siempre símbolo de una exigencia vital históricamente condicionada, que precisamente la terapia habrá de descifrar.

Todo trastorno del comportamiento es expresión de un conflicto interpersonal, de un conflicto de intercambios relacionales entre sujeto y objeto. Pero un trastorno interpersonal sólo puede ser óptimamente mejorado a través de una relación igualmente interpersonal. La diferencia entre el psicoanálisis y las terapias, no analíticas, radica precisamente en que el psicoanálisis se concentra conscientemente sobre las relaciones analista-analizando (Lagache), esto es, sobre el análisis de la transferencia y de la contratransferencia.

4. — *La Psicoterapia como toma de conciencia de las motivaciones conflictuales del comportamiento.*

Toda psicoterapia, en cuanto se pone en contacto directo con el hombre en conflicto no resuelto, es una psicología clínica. Las observaciones clínicas vienen a configurar los esquemas evolutivos que utilizamos en la práctica como hipótesis de trabajo.

En cada caso concreto el comportamiento del paciente dicta las hipótesis que han de ser verificadas durante la cura. Pero aquí no se trata sólo de un análisis causal, la cuestión no es sólo saber de donde resulta el tal comportamiento, sino a dónde conduce. En la terapia tiene lugar, por así decirlo, una recuperación de la marcha evolutiva hasta ahora impedida en su despliegue. En la totalización de las vivencias se hace posible una nueva interpretación y una nueva integración, que pone en marcha el progresivo despliegue evolutivo y con ello posibilita la personalización (en el sentido de Caruso).

El hecho de que el acaecer terapéutico, encarado por la psicología profunda, sea objeto coextenso de todas las disciplinas que se refieren al hombre —¡y son, pudiera decirse, todas las disciplinas científicas!— pone de relieve la ambigüedad de la psicoterapia. El especialista en psicoterapia debiera estar preparado en todas las ramas de la antropología científica, lo que no puede constituir, desgraciadamente, más que un piadoso deseo. Prácticamente sería, sin embargo, igualmente peligroso todo intento de separar la psicoterapia del extenso campo de la psicología clínica, como contentarse con categorías puramente psicológicas.

Resumen

El comportamiento es la específica manifestación del ser vivo. El comportamiento humano es conflictual, porque el hombre puede por la reflexión, en

virtud de su poder de objetivación, elevarse sobre los esquemas innatos de su comportamiento. Podemos hablar de comportamiento patológico allí donde éste ha quedado fijado en etapas arcaicas de su desarrollo, inhibiendo el progreso de la potencialmente ilimitada personalización.

La psicología clínica estudia el comportamiento, tanto normal como patológico, en un caso concreto. Pasa a ser psicología profunda en la medida en que

se ocupa de las motivaciones inconscientes e inadecuadas de la conducta humana. Sólo esta última disciplina puede proporcionar un fundamento suficiente a la psicoterapia, en cuanto totaliza las vivencias del hombre y le conduce a una crítica toma de conciencia.

La psicoterapia es por eso una "Praxis" flexible y dialéctica, que no es compatible con decisiones unilaterales de competencia.

Traducción: *Armando Suárez*

BIBLIOGRAFIA

CARUSO I. A., *Bios, Psyche, Person*, Karl Aller, Freiburg München 1957.

LAGACHE D., *L'Unité de la Psychologie*, PUF, París 1949.